

Trabajo para Guadalupe Díez de

LA MESETA TARASCA.

Ortega

Desaparecido el concepto somático de raza, concepto que queda tan sólo con valor psicológico, el discriminatorio indigenismo fue considerado por el IPIEM como un problema que afecta a un sector demográfico de Michoacán que padece las carencias de todo proletariado, es decir, de una clase social.

En efecto, para los trabajos de protección a la infancia, ligados al esfuerzo oficial por conseguir una igualdad de oportunidades para los mexicanos, a base de una más humana distribución de la riqueza, un niño pobre lo es en todas partes y con independencia de las características físicas que muestre, y lo que positivamente interesa para que avance cualquier programa de manumisión, es la satisfacción de sus necesidades fundamentales: alimentación, salud, recreación y cultivo intelectual y moral.

Como la escuela debe ser un ensanchamiento del hogar, la labor del IPIEM tuvo que inspirar, conducir y entusiasmar a los padres de familia para que cooperaran con los maestros quienes comprendieron, como era natural, que con el servicio de desayunos para los niños obtenían no sólo un estímulo para la asistencia escolar, sino la integración del propio alumno que no se concibe capaz para trabajo alguno sin la nutrición correspondiente. Las zonas tarascas, denominadas así por haber sido las demarcaciones que alguna vez ocuparon los pueblos purépechas, y que por su ubicación se clasifican en lacustres (ribereñas del lago de Pátzcuaro) y serranas (que habitan la región montañosa de Paracho), fueron vistas con el respeto merecido por los afiosos solares de lo que fue el grandioso imperio de Tariácuri, y en proporción a sus índices demográficos, fueron cubiertas las cuotas de distribución de desayunos escolares con las atenciones conexas encomendadas a eficaces patronatos seleccionados de entre los más progresistas representativos de las mencionadas regiones. Llegaron a servirse hasta 4,650 desayunos diarios.

La Meseta Tarasca
Patronato del IPIEM
Conclusión: Se me encarga
verificar su redacción que no suela
No disponer sin de los datos que los
hayan y no se me den más.
con anexos los documentos.

PATRIMONIO DEL I. P. I. E. M.

Es un problema muy serio el de manejar programas de servicio público sin un presupuesto sólidamente asegurado. Las instituciones beneficentes, si han de serlo en plenitud, no tienen, si no es en forma raquítica, planes de recuperación. Lo que se ofrece al necesitado se da o se vende a precio mínimo, simbólico, más para educar que para redimir inversión. Resulta entonces que los recursos son agotables y por ello el fracaso seguro, de no mediar una previsión que haga estable la actividad benéfica.

Por ello el IPIEM inició el esfuerzo, concerniente a la formación de su patrimonio. Obtuvo, por donación el predio rural -- llamado Cointzio, por haber pertenecido a la Comunidad del mismo -- nombre y aprovechando sus manantiales de agua caliente, construyó -- los baños públicos, adornando el recinto con jardinería y agregando a sus accesorios un restaurante. Con el producto de este negocio y las cuotas de estacionamiento, redondeó un ingreso mensual de veinte mil pesos.

Disponiendo de treinta y un juegos de placas para automóviles de sitio, interesó a otras tantas personas para que trabajaran las unidades respectivas de cuyo alquiler se comprometieron a ceder al IPIEM, en conjunto, 3,500 pesos mensuales.

Con las sumas indicadas, se quiso empezar a fijar la base de autosuficiencia económica para los servicios dedicados a la niñez, ya como desayunos escolares o de cualquier otra índole, sin el temor de capricho o fatiga de los donantes .

CONCLUSION Y DESPEDIDA.

Al esquematizar estas páginas, ha sido evocada en sus ingentes proporciones la inacabable tarea de servir a la niñez michoacana. Ante la simple necesidad de informar, he constatado la imposibilidad de hacerlo en forma completa, y esto dicho, no por las dimensiones del esfuerzo ni por la escases de colaboraciones, que el primero lo aporté sin regateos y de las otras dispuse aprovechando la prodigalidad generosa con que se me ofrecieron, sino por la exigencia expositiva de resumir y de concretar que se impone en un documento oficial. Quedan, pues, suprimidas aquí todas las horas de meditación, de trabajo, de angustia, de quebranto, de fatiga, tanto propias como de mis colaboradores que formaron los cuadros orgánicos en el desarrollo del trabajo, a los que ofrezco mi reconocimiento más cordial y señalo a la vez como testigos de la decisión y constancia que se conjugaron en la realización de los propósitos y también de las cantidades de energía que se gastaron en contrarrestar no sólo las resistencias naturales que encuentra toda empresa, sino aquellas que se originaron en la incapacidad, en la incomprensión, en la mezquindad y en la mala fe, cuando ésta trata de negar el mérito, de reducir o impedir el éxito, olvidando el beneficio público que se propugna, si la fecunda actitud laboriosa hace aflorar el complejo de culpa que padeció el Peer Gynt de Ibsen, el que sin embargo, sin agredir a nadie, se limitó a sufrir el reproche de la vida por lo que había podido hacer y que no había hecho.

A quienes nos ayudaron con su caudal y entusiasmo desde el noble plano de su filantropía, con virtud de ejemplares michoacanos--hombres, instituciones--me complace dejarlos elevados al Cuadro de Honor que exorna estas páginas. Por lo que respecta a mi pueblo--ciudadanos, ciudadanas, niños--quiero decirles que no sólo informo aquí de mi lucha por servirles, sino que agradezco lo que de todos aprendí en tal empeño, en el cual encontré no sólo el cumplimiento del deber, sino la manera de realizarme yo misma.

Y si la niñez es fruto de amor, que mis palabras para ella sean las de un excelso poeta oriental: Si el fin de mi presencia no es una satisfacción plena de vuestras necesidades y de mi amor, dejadlo que sea como una promesa para otro día. He penetrado en vuestros hogares y me alegraría que me recordarias como un comienzo.

Morelia, Mich., a 19 de

A quienes nos ayudaron con su caudal y entusiasmo desde el noble plano de su flantropía, con virtud de ejemplares michoacancs--hombres, instituciones--me complace dejarlos elevados al Caudro de Honor que exorna estas páginas. Por lo que respecta a mi pueblo--ciudadanos, ciudadanas, niños--quiero decirles que no sólo informo aquí de mi lucha por servirles, sino que agradezco lo que de todos aprendí en tal empeño, en el cual encontré no sólo el cumplimiento del deber, sino la manera de realizarme yo misma.

Y alla niñezes fruto de amor, que mis palabras para ella sean las de un excelso poeta oriental: Si el fin de mi presencia no es una satisfacción plena de vuestras necesidades y de amor, dejadlo que sea como una promesa para otro día. He penetrado en vuestros ~~hogares~~ hogares y me alegraría que me recordarais como un comienzo.

DEJA Y UNOS ESCOLARES

Uno de los problemas más importantes en el servicio de desayunos escolares es incuestionablemente el de los cuadros de distribución, porque en él debe comprenderse, entre otras muchas atenciones, la de la preparación de las raciones. Se necesita, pues, de un personal capaz, con espíritu de ~~trabajo~~ ^{trabajo}, y con generosidad para no emitir sacrificios en el desempeño de las tareas.

Por lo dicho, se consideró indispensable, primero, tomar en cuenta la mayor cantidad posible de poblaciones necesitadas; segundo, fijar centros de control y vigilancia; y, tercero, seleccionar el material humano en zonas de opinión identificadas con el régimen de nuestra entidad. Tomando como base el municipio, se constituyeron 144 Comités y 1,380 subcomités, procurando que fueran los ~~representantes~~ ^{representantes} de los Presidentes de Comuna, los que ~~los presidieran~~ encabezaran. Los rayos para ellos ~~obras~~ ^{obras}, ya que el respaldo de las autoridades administrativas y la aportación del esfuerzo y consejo de Ciudadanos distinguidos, garantizaba la existencia de un ambiente favorable al servicio. En otro lugar de esta Memoria se habla de las Convenciones estatales a que fueron convocados los elementos disidentes de los Comités, y en ello se hizo para mostrarlos, entusiasmarlos y reconocerles la eficacia de su colaboración. Inocuos a este sistema de cuadros de buena voluntad, pudieron darse en el Estado desayunos escolares hasta la cantidad que expresa la cifra de 52,019.000, fuera de la Capital, pues en ella el reparto ascendió a 11.035.000. El total, pues, fue en su cómputo máximo, de 63,054.000, en los seis años que permanecimos al frente del IPIEM.